

APOLO, EL LAUREL, EL GIRASOL Y EL CIPRES

Apolo fue uno de los 12 grandes del Olimpo. En los primeros tiempos fue un dios temido, vengador, terrible. Más tarde se convirtió en el paradigma del amor, de la belleza, del arte y la inteligencia.

Fue hijo del dios supremo Zeus y de Leto quien fue seducida por el dios y para librarse de la ira de la esposa de Zeus, Heras, tuvo que asilarse en una isla desierta, De los, (la que brilla), cuyas bellas palmeras le ofrecieron sombra y refugio. Allí Leto dio a luz a Apolo y a Artemis o Artemisia. El niño, alimentado con néctar proporcionado por la diosa Temis, creció fuerte y se convirtió en el joven más bello de la región. Zeus le obsequió un casco refulgente de oro, una lira y un carro tirado por cisnes en el cual podía volar por los cielos. No tomó por esposa a ninguna de las diosas o de las hermosas mujeres de Delfos, en cambio tuvo numerosas amantes y muchos hijos. Uno de ellos muy famoso, Asclepio (Esculapio), fue fruto de su amor con Coronis. Asclepio, el médico-dios fue el más grande de Grecia.

Apolo muy joven se enamoró, por primera vez, de la ninfa Dafne. Pero la bella y voluntariosa náyade no estaba interesada en el matrimonio ni con dioses ni con mortales. Tuvo muchos pretendientes pero no aceptó a ninguno; prefería la vida de libertad y de goce de la naturaleza, de los bosques y el campo. Su padre el dios-río Peneus, seriamente preocupado porque no correspondía a ninguno de los hermosos jóvenes que la querían por esposa, le dijo, un día: "Es que no voy a tener la suerte de tener un nieto"?. Ella se disculpó y le dijo que quería ser como la diosa Diana. Apolo se enamoró tan pronto le descubrió. Quiso cortejarla pero no tuvo éxito. Se le esfumaba de las manos, hasta que loco de pasión la persiguió. Pero Dafne era excelente corredora. Él corría atrás y le suplicaba que le oyera. A gritos le declaraba su amor y le rogaba que le oiga, que él era el dios Apolo y la quería por su esposa. Mas ella corrió sin parar. Al fin, cuando Apolo estuvo a punto de alcanzarla suplicó

a Zeus su protección y ante los ojos atónitos de Apolo brotaron de sus pies las raíces, su cuerpo fue cubierto por cortezas, brotando ramas y hojas brillantes y quedó convertida en árbol que tomó el nombre de Dafne (en griego es laurel). Desde entonces tenemos el oloroso laurel. Apolo lo tomó como su árbol símbolo y sus ramas convertidas en corona, sirvieron para celebrar sus triunfos. Desde entonces la corona de laurel es la representación del triunfo.

Otra de las tantas aventuras amorosas de Apolo fue con Clitia, hija de Océano y amante del Sol, a quien sedujo. Al final la convirtió en girasol o heliotrop, para que siempre estuviese girando alrededor del sol, su amante.

Pero Apolo no solo se enamoró de ninfas, de mujeres solteras y casadas, su exuberancia vital, le llevó a enamorarse también de jóvenes. Uno de ellos fue Cipáriso a quien al final de los amorios le convirtió en ciprés nombre que domina precisamente de Cipáriso (en latín Cypressus) , árbol que exala aroma masculino.

Apolo tuvo especial atracción por las flores y algunas de sus amantes fueron convertidas en las correspondientes plantas.